

la protesta

publicacion anarquista

Nº 8.118

MAYO 1971

Ejemplar \$ 40

LOS RENEGADOS COINCIDEN

Cuando el Dr. Moir Roig aceptó el Mrio. del Interior de la "revolución argentina" — sin argentinos— comprendimos inmediatamente que se trataba de una componenda indecente. El cargo se presta macanudamente para ello, dado que las claudicaciones son las pautas preferidas del comportamiento partidista.

Los socorridos justificativos de "patriotismo", "interés del país", "la hora del pueblo", "de los sacrificios porque se ha entrado en el momento político", todo ello y además, es la repetición sistemática de mentiras para uso público con las que pretenden encubrir la tenebrosa coyuntura, con absoluta falta de imaginación y de vergüenza.

En el caso específico del ministro de marras, consideramos que es una deleznable apostasía; ha bastardeado su divisa y le ha puesto precio de tratante, negociando su celestinismo en el burdel palaciego. Ahora, la gente tiene a su alcance, todas las pruebas como para pensar y discernir sobre el escandaloso pandemium nacional.

La abyección y la podredumbre moral, es la caracterología que peculiariza a esta putativa "coincidencia". Estamos seguros que ésta ha de epilogar en otro de los tantos fraudes históricos.

Se premiará con otra estafa a la credulidad de los que hayan vuelto a poner sus estrujadas esperanzas en los "buenos oficios" de los "salvadores" con quienes Mor Roig se regodea y prepara el gran show electoralista.

Sostenemos que no habrá la salida institucional prometida, no obstante todas las instancias condicionadas que la rodean y la euforia de los cómplices politicantes. Es secreto público que se está especulando con el retorno —si y no— de Perón. Rucci, testafarro peronista de la C.G.T., ha hecho declaraciones de indubitable intención extorsiva. Desde su cuartel general cegetista, censinó la entrega de los

restos de Evita y la repatriación del desterrado o prófugo. Además, en las "altas esferas" —gorilas y afines— se manejan las circunstancias en base a la presunta o real precariedad de la salud del "jlder". Y lo más ridículo del absurdo es que se elaboran y se establecen plazos —lanzados a cara o cruz— para la hora y la salida política, palpitando la muerte del "viejo", mientras este, traviesa y senilmente pelotea a los veinte millones de argentinos. En estas miserias chapotean y se promiscuyen los fantoches de los partidos y del gobierno.

sin él, lo que ha de darse se dará; ya se está dando; ya se ha dado. Todo el pueblo lo sabe. Y de nada valen martin galas, suterfugios y artilugios utilizados para dilatar plazos, calentar entusiasmos, despertar ilusiones y revivir el alucinante sueño de la "normalidad" en la masa electoral.

Después de casi tres décadas de siembra divisionista, dramática, violenta, cuajada de vituperios y enconos sangrientos, sumida la población en un tembladeral castrador y fraticida, descubren ahora que aquí no ha pasado nada y todo los une... como a los

huede de la "salida institucional" prometida para dentro de tres años. Los correligionarios del partido y sus oponentes clásicos o neos —hasta hace unos días, gorilas a todo trance o antiperonistas rabiosos— se restregan las manos de puros contentos, de incontentible regocijo.

Se les "asegura" la restitución del codiciado gobierno al poder civil. ...!Qué macanudo! Ya hay quien postula la candidatura del claudicante a la galería de los "próceres" por sus buenos oficios y servicios prestados a la "patria agradecida". Y los "preclaros

prostituido todos los valores, dividiéndose —sus representativos— por encubrir la trampa y el engaño, empecinados en engatuzar a quienes la consternación ha saturado de recelos, desconfianza y osecpticismo. No es para menos. Nos aventuramos a conjeturar que no habrá normalidad institucional para rato largo. Los generales no largarán así nomás la presa. Del 1930 para aquí, se aseguraron la posesión absoluta del poder y redondearon sus negocios de casta dominante. Ahora han creado un fecundo y tentador caldo de cultivo, como para que los ambiciosos postulantes al queso del poder se encanallescan más y las apostasias se multipliquen como los panes bíblicos. La Argentina vive un capítulo de su historia en que todas las porquerías sociales están permitidas. En esta perversa realidad nacional, todos los medios más detestables han sido incorporados como norma de una nueva técnica, estrategia, método o praxis posibilista del quehacer politiquero. En buen romance, eso se llama gansterismo criollo. Y sino que lo diga el tráfuga San Sebastián, ministro del Trabajo —ajeno— que nuevamente tiende a completar la prostibularia obra del sindicalismo legalizado y politizado, rigoriizando la nefasta "ley de asociaciones profesionales".

Es de esperar que a breve plazo, el pueblo auténtico, no contramarcado, sin aditamentos inmundos, no arrebañado, los arrojen a todos a pedradas y escupitajos, abran las compuertas del derecho público y la libertad, para que todo se encauce hacia la coincidencia del soberano. Que este lo sea de verdad y decida lo que crea conveniente por y para su bienestar colectivo, la decencia militante y el desafío de los cretinos y abjuradores profesionales, envilecedores de campo social.

Si se barre con tanto chusma, la revolución verdadera vendrá como consecuencia saludable e inevitable.



Y ésto ya no es rumor popular ni suposiciones malignas de contreras recalcitrantes, milicada que desintegró a "su" partido despreciativamente — como a todos los demás— ahora la oficia de lacayito-alca-

y perincitos patriotas de la hora de... los batracios" se felicitan de tanta bonanza y tan feliz reencuentro ciudadano. Las inauditas falacias principistas, las epilépticas doctrinas de la democracia del país, han

El 1º de Mayo en Pedro Mendoza 1915
gran Acto de la FORA y F. O. Navales

La Salida Electoral

Como Freno Ante la Insurrección

Una vez más en la historia nacional, las Fuerzas Armadas en su deber de salvaguardar el sistema, opusieron a la crisis económica en que nos había sumergido una gastada democracia, una dictadura destinada a sofocar una situación que no podía considerarse explosiva. Su fuerza se hizo sentir a través de medidas destinadas a limitar, en tanto como fuera posible, la participación del pueblo en la dinámica social ya de por sí reducida en los cánones del sistema.

Lo único que encontraron las disposiciones adoptadas, el estado de sitio, la pena de muerte, y la equivocada conducción económica que no hace más que precipitarnos en el callejón sin salida que ofrece el capitalismo, fue el descontento general.

Ante ello, el gobierno cambió figuras con mucha frecuencia, lo que si bien tenía el "encanto de una renovación constante" en ningún momento afianzó la confianza que el pueblo podía haberle depositado. Arrojó la actividad de grupos que com-

baten al régimen y hasta el sistema, poniendo al servicio de las luchas populares todas las técnicas que la "justicia" burguesa califica de criminales. Día a día, el régimen es puesto a prueba y su prestigio, si lo tuvo alguna vez, está desmoronado. Es muy importante el hecho de que casi todo argentino que no era gobierno, era oposición.

El gobierno ha debido enfrentarse en desiguales luchas con el pueblo en más de una oportunidad y en muchos frentes simultáneamente.

Y aquí quien más tiene que perder es el gobierno precisamente. El pueblo arriesga su vida (la represión es violenta porque el régimen es débil), pero está defendiendo su dignidad. Está aprendiendo a manejar armas nuevas en esta lucha por la humanización del trabajo, que ya no se limita al diálogo entre "autoridades" y "dirigentes". El pueblo optó por la violencia y comprobó su eficacia. Ha comenzado a hacer su experiencia a través de la acción.

Haciendo un balance, encontramos que los "encomiables" intentos de las fuerzas armadas, de organizar al país en lo económico y de imponer orden y claridad en lo político, no se concretaron y la realidad es aún más dramática que en 1966.

Es indudable que el gobierno no es ajeno a esta situación. Su cautela la mueve una retirada estratégica dejando abierto el camino a una salida democrática, con la esperanza de que esto distraiga al pueblo de su necesidad de un cambio profundo de una Revolución Social. No la manoseada revolución doméstica para uso de la dictadura, sino una gran Revolución sin dueños, que solo se compromete con la libertad del hombre.

Es necesario no equivocarse, con respecto a la salida electoral: no es una concesión al pueblo. Es un acuerdo mutuo entre la F.F.A.A. y los dirigentes políticos. Dos grupos a los que la lucha por el poder, acerca o aleja de acuerdo a las circunstancias. Y si ayer los separó, ahora los

unifica en el temor en que el pueblo se les escape de las manos.

Los políticos están muy excitados buscando la forma del triunfo, tratando de conjugar el beneplácito del gobierno con el apoyo del pueblo. La idea proclamada es "construir el futuro" dejando de lado los rencores del pasado. Pero, ¿a que obedecieron los rencores del pasado? ¿respondían a posiciones irreconciliables, o eran motivados por la antipatía que se profesaban los dirigentes? En cualquiera de los casos los dirigentes son los mismos y tampoco ha sufrido alteraciones fundamentales el contenido político de los partidos. Esto induce a pensar en una maniobra de dirigentes y gobierno, tendiente a captar a la mayoría del pueblo descontento, a través de una deshonesta combinación de híbridos políticos con figuras de éxito, o que es La Hora del Pueblo sino una confabulación patriótica?

El pueblo, que en los últimos tiempos ha fabricado los

cordobazos, que ha hecho temblar los cimientos en que descansaba la dictadura, que ha dado muestras de una exacerbada sensibilidad en las canchales de fútbol, no reacciona ante la salida electoral.

¿Qué tienen los señores dirigentes para ofrecer a ese pueblo que los mira con más indiferencia que a un partido de fútbol?

La reacción toda, ofrece la democracia a cambio de la "tranquilidad" del sistema.

Están pidiéndole que se someta a una forma autoritaria; que delegue sus responsabilidades en una casta de dirigentes, formados por ejemplares de clase media u oligarquía nacional, dotándola del poder político que usarán sobre la clase trabajadora. Esa que desbordó la dirección de la CGT colocándose a la cabeza del movimiento obrero.

Están tratando de que la clase obrera, cansada de pedir dentro de las formas a la que la reduce un sindicalismo reformista, que comienza a ser superado, que luego de haberse decidido, por la acción violenta, retome el voto como arma de lucha. Y esa maniobra es la que el pueblo debe impedir continuando con la acción directa y la resistencia activa, que, al rechazar las sucias maniobras políticas se encamine definitivamente a una profunda revolución social

Récord Argentino: 801 Generales

En los últimos años, la Argentina va sumando una serie de récords tristes que van diciendo al mundo entero la decadencia de un país y la estupidez mental de los que se califican como sus líderes.

El país produjo en 1970 exactamente la misma cantidad de lana que en 1888 (Australia produce cuatro veces más que en ese año, a pesar de la invasión del mundo textil por la fibra sintética). La Argentina es el país que, en porcentaje, más ha visto reducir su producción de leche y manteca (países europeos industrializados que siempre dependieron de la importación en estos rubros no saben ya que hacer con los sobrantes lácteos, especialmente Alemania y Francia, que todos los años podrían formar una verdadera montaña de manteca que no es consumida).

En trigo, en maíz, en arroz, todos productos que las llanuras argentinas se enorgullecían en derramar en otras comarcas hambrientas y sobrepobladas de población, hoy apenas si alcanzan para el consumo interno y, cuando la naturaleza prodiga cosechas excepcionales, permite una exportación que no es ni la quinta parte de lo que vendía hace tres o cuatro décadas. Cuando se compare, por ejemplo, que Japón, país de islas donde se vive casi una encima del otro, tiene actualmente una producción arrocera que le ha permitido almacenar casi por entero las tres últimas cosechas, mientras que aquí va disminuyendo constante y paulatinamente y seguimos con un latifundismo feo en la provincia de Corrientes, zona arrocera por excelencia, nos daremos cuenta que hemos perdido el tranvía y el ómnibus en el comercio mundial y que estamos corriendo desesperadamente para que los hambrientos de ayer nos den algún préstamo que nos permita cubrir nuestra desnuda incapacidad.

¿Y la carne? No necesitamos palabras, todo lo dice ya de por sí la ridícula y vergonzosa situación que estamos pasando. Ya ni vacas podemos mostrar a los extranjeros que vienen a visitar "las pampas". Ahora la única superproducción que tenemos es la de generales. Y aquí sí, batimos todos récords. Entre retirados y en actividad tenemos 801 (sin contar brigadieres y almirantes) y le ganamos lejos a la Alemania Nazi durante la guerra que llegó a poseer 627 generales, a la Rusia Soviética, 603; a Estados Unidos, 597 y a Inglaterra, 405.

¿Ni siquiera, en generales, nos ganan el Congo, Zambia y todos los países africanos juntos!

Es un récord absoluto, más si le agregamos el aditamento que todos trabajan. Ocupan todos los cargos imaginables, desde presidente de la Nación —que es el que más le gusta— pasando por todos los directorios de empresas extranjeras y argentinas, hasta las direcciones de hospitales, aunque esto parezca inverosímil.

Tal vez, en este momento, la única verdadera Revolución Argentina sería la eliminación del presupuesto militar. El país sufriría un "boom" de tal proporción que volvería, de la noche a la mañana, a convertirse en aquel Eldorado que soñaron los inmigrantes europeos. Todos los métodos capitalistas han sido ensayados para meterle la mula al pueblo: la inflación, los precios máximos, las penas a los "abusadores", la desvalorización del dólar, y así en más la letanía de siempre.

¿A donde nos llevan? A que salda nos arrastran esta serie sin fin de dictaduras que sólo han dejado desaliento, pobreza y una total desorientación del pueblo. Hemos visto que siempre vuelven los mismos, sin ir más lejos, el hombre que siempre ha manejado —desde todos los gobiernos últimos— a la CGT, a la sumisa central obrera que cree que

el pueblo pueden vencer con comunicados acomodaticios. Nos referimos al Tartufo de esta gran comedia de ridículos: Rubén San Sebastián, secretario de Trabajo, que siempre habla con sorna, siempre con una ironía agresiva. Ese es el único programa de gobierno de los militares: Meter a San Sebastián enfrente de los trabajadores. El solo lo para. El maneja los dirigentes gremiales, el maneja los convenios. Todos los domingos va a ver fútbol, en un reportaje radiofónico un pobre panaguado que se gana la vida gritando goles les señaló las tribunas llenas de público:

—Mire, señor secretario, las tribunas llenas, después hablan de crisis.

A lo que respondió San Sebastián: "es un buen dato para tener en cuenta en la discusión de los convenios". Suspícale el hombre, sabe su oficio. Pero la realidad del país es la siguiente:

Mientras Nueva Zelanda tiene un tractor cada 10 hectáreas, Estados Unidos cada 39 Htas., Australia, cada 88 hectáreas, y nuestro país señor San Sebastián, que para usted está muy bien porque la gente va a la cancha, un tractor cada 327 hectáreas.

Y una última estadística que es aplastante y nos dice lo que será nuestro futuro si no se pega el gran maníjazo: la Argentina es el único país en el mundo, absolutamente el único que ha reducido su comercio internacional. En 1929, la participación argentina en las exportaciones mundiales fue de 2,7 por ciento. En 1970, con Onganía, Levingston y Lanusse, de apenas el 8,8 por ciento.

Y en las importaciones, del 2,2 por ciento mundial del mismo año, bajamos en 1970 con Ferrer, Krieger Vasena y San Sebastián, al 0,6 por ciento del mismo año.

A esta disminución, más generales, más tanques, menos libertad, menos nivel de vida para el trabajador. Esta es la única realidad.

Editorial

La Revolución Social Antiautoritaria

Que el mundo exige una profunda revolución social hacia formas antiautoritarias, igualitarias y tendientes al desarrollo de las actividades creadoras del hombre a través de núcleos básicos y descentralizados es una verdad adoptada por los más serios investigadores de la actualidad. En ello coinciden urbanistas como Lewis Mumford, sociólogos como Wright Mills, psicólogos como Erich Fromm, críticos de arte como Herbert Read, biólogos como Alex Comfort, científicos y filósofos como Bertrand Russell, artistas y escritores como Albert Camús. Cada uno de ellos está inserto en y propulsa a su vez enormes corrientes de opinión en apoyo de dicha tesis, que, sostenida por innumerables movimientos contemporáneos de agitación revolucionaria, no hace otra cosa que reivindicar las predicciones del anarquismo. En realidad el anarquismo tuvo en sus fuerzas motoras un gran porcentaje de intuición, y, aunque en sus fundamentaciones teóricas originales nunca faltaron las basadas en la experiencia real y concreta de los hechos, las grandes mayorías recién experimentaron críticamente su verdad a partir de la revolución rusa. Por eso, aunque pueda parecer algo tarde, recién hoy los grandes movimientos rebeldes de todo el mundo las asumen activamente, llegando incluso a rebalsar los cuadros tradicionales y organizados de nuestro propio movimiento.

Por otra parte, el desarrollo gigantista y catatónico de las organizaciones humanas de hoy, totalmente sellado por el fracaso de la deshumanización, la barbarie y la guerra, evidencian claramente las raíces propuloras de su proceso: autoritarismo, masificación, centralización. Así lo interpretan enormes sectores de la población mundial porque viven el drama de la dependencia de sus destinos de decisiones de camarillas, de la voluntad de un líder o de los cálculos abstractos del gabinete de computadoras, impuestos todos por la violencia organizada del "orden".

Resulta entonces que si bien es cierto que actualmente el anarquismo no tiene vigencia como movimiento mundial organizado, su vigencia como necesidad no sólo es más fuerte que nunca sino que enfrenta una realidad altamente sensible a su llamado. Y esa aparición de generaciones con inquietudes proclamando los lineamientos revolucionarios y antiautoritarios, a pesar de su desorientación ante el quehacer inmediato, urge una respuesta coherente.

El problema de la militancia entonces es, habiendo tomado conciencia de todo ese conjunto social descripto, encarar con seriedad y decisión el papel que le corresponde. Su primer paso es aceptar que si bien los planteos anarquistas se nutren de las características del ser biológico-social hombre y de las formas de relación emanadas de su naturaleza, no pueden prescindir de la realidad circundante de cada época, y en la medida que ésta se modifica están condicionados a su tiempo. Esa realidad exige que la descentralización del poder hasta el límite y los cambios estructurales y de relaciones humanas que implica lleguen a ser comprendidos por las grandes mayorías. Es decir, que se supere el enorme problema que los tiempos de la sociedad de masas y de la enajenación social le crean a la comunicación.

Por otra parte, el hecho de que los anarquistas nos encontremos con la imposibilidad de llegar fácilmente con lenguaje claro a las grandes mayorías no es un hecho aislado sino la lógica consecuencia de la realidad contemporánea. Es el tener que enfrentar a un mundo cerrado, en el que se mueven con esquemas rígidos grandes sectores enajenados e indiferentes, minorías aprovechadoras, grupos de poder y minorías inconformistas.

En esta situación, entonces, ante las múltiples barreras a salvar tenemos dos esfuerzos importantes: los pasos inmediatos para llegar a grandes mayo-

rias evidenciándoles la salida anarquista, y los que deben darse a partir de su aceptación frente a los procesos del mundo actual. Las dificultades para estas etapas están estrechamente vinculadas entre sí, como todos los problemas de la vida contemporánea; y si bien es cierto que esas dificultades se les crean a todos los movimientos ideológicos, a los anarquistas se nos presentan aún más difíciles ya que nuestro antiautoritarismo nos lleva a insistir que sea la gente la que luche por la revolución como consecuencia del concepto que tenemos de la misma.

Pero la búsqueda de los caminos hacia la solución no es un problema a resolver en un gabinete de investigación. Exige la experiencia permanente, experiencia vital que a la vez que prueba posibilidades establece medios de comunicación entre la gente que elaboren de por sí un lenguaje a través de los hechos. Los sectores populares no son permeables con facilidad a la propaganda verbalizada, sino que responden mucho más ante lo que palpan como experiencia sensible. Por otra parte, el ensayo a través de los hechos si tiene éxito se convierte además en prueba irrefutable. Así lo hemos constatado a través de las experiencias históricas anarquistas, de las que no perdieron nunca la influencia esclarecedora quienes las vivieron. El sindicalismo anarquista, las comunidades de Aragón, las cooperativas revolucionarias, son ejemplos que han respondido al interrogante histórico por el lenguaje de los hechos.

Es decir, que la lucha revolucionaria sea donde sea debe librarse de ese modo. Mas la difusión por la acción tiene además dos exigencias importantes para que el proceso mantenga el espíritu descentralizador y antiautoritario: determinada forma de propagación y crítica utilización de la violencia. La propagación desde abajo hacia arriba debe realizarse integrando un proceso, abierto —no vertical ni rigidamente planificado— donde la libre iniciativa y la imaginación de los que la viven jueguen un papel importante. De ahí que la estructura sólo admita —coherente con los fines del proceso— una extensión por integración: focos de irradiación en

diversos niveles, estratos sociales y países, que estableciendo contactos como neuronas conecten resultados para dar saltos de escala. De ese modo la revolución se va integrando como un mosaico múltiple para alcanzar niveles internacionales, intercontinentales y mundiales.

Pero si la irradiación y la integración son las únicas formas en que puede extenderse una revolución antiautoritaria que rechaza las vías coercitivas sistemáticas, la violencia no es un elemento que pueda descartarse en ese proceso. Por estar introyectada en la sociedad misma la violencia no puede ser eliminada en la lucha revolucionaria y, más aún, tiene un papel fundamental como fuerza liberadora en ciertas circunstancias. No sistemáticamente por razones de coherencia ideológica, aflora cuando la situación de un hecho singular la hace necesaria.

Si la violencia sistemática crea el sistema coercitivo y se hace violencia opresiva, la violencia no sistemática emanada como respuesta a la violencia opresora del orden vigente se convierte en violencia para la libertad.

Ese es el cuadro en el que los anarquistas entendemos el proceso revolucionario en lo más concreto de sus generalizaciones posibles. Los ingredientes complementarios lo darán cada una de las circunstancias solicitadoras. El campo de acción es la vida cotidiana en todos los lugares de la tierra en medio de cualquiera de sus situaciones actuales. El mundo sigue su proceso general de la guerra de Vietnam, la guerra del Medio Oriente, los levantamientos obreros del bloque ruso, la guerra social interna de E.E.U.U., las insurrecciones latinoamericanas, las luchas en África, el proceso chino, etc. En esos lugares ocurren insurrecciones, revoluciones y movimientos populares. Los complejos desarrollos que esos acontecimientos encierran son, quiérase o no, el marco circundante de la lucha anarquista en esas zonas. Como en las restantes partes del mundo deben ser enfrentados con la misma conciencia revolucionaria. La lucha se debe dar desde dentro de las estructuras y sus aconteceres, participando en sus procesos y bregando en ellos para no perder ni el derecho a hacerlo ni la perspectiva realista necesaria. Sabiendo evaluar, tanto en el avance lento como en la violencia, los múltiples rasgos de revolución y libertad que —aunque entrelazados con lastres y negaciones sistemáticas— exigen ser defendidos y rescatados para convertirlos en esos jalones indispensables que en medio de la lucha turbulenta señalan el camino implacable hacia el mundo libre.

Existe un gran libro que se titula "Las Profesiones Malas". Hoy diremos algo sobre las malditas plagas que destruyen a la humanidad.

Los seres humanos padecieron muchas plagas y enfermedades en su vida natural, que poco a poco, con grandes sacrificios han bloqueado. Pero en el orden político, cada día las plagas se agravan y multiplican: las políticas con sus tiránicas mentiras; las religiosas con sus falsedades; y las ciencias económicas con sus absurdos antisolidarios. Sin olvidar la jurisprudencia con la barbarie organizada. A esto agregamos la diplomacia secreta, medio de relacionar a las naciones para defender los intereses de los amos, no de los pueblos.

Las diplomacias, en sus actividades, son como las ratas de albañal que todo lo destruyen e infectan, con tal de mantener los privilegios, sin principios humanos, de los explotadores. Suelen recurrir, para imponer sus planes, a elementos de la más baja calidad moral, policías secretas

LAS PLAGAS

y hasta asesinos de profesión. Caiga quien caiga y cueste lo que cueste, sus infernales deseos deben cumplirse.

La plaga diplomática es la más venenosa y destructora ya que organiza hasta las guerras. Cuando un ciudadano, de cualquier nación desea viajar para conocer algo nuevo, o necesita para bien de su salud o de su cultura, se lo marca a fuego como animal de matadero, para saber al dueño que pertenece, con pasaportes, certificados de buena conducta, etc., donde ciertas contraseñas dicen la calidad idealista o económica del viajante. Y el cinismo de estos señores diplomáticos llega hasta llamarse representantes

de sus naciones, donde fuera de sus casas, nadie los conoce ni saben quienes son, ni por qué tomaron esos puestos que solo sirven para complicar las relaciones de los pueblos, de los individuos hasta arrastrarlos con sus malditas propagandas, al odio y la destrucción.

La U.N. y todas las actuales actividades diplomáticas internacionales afirman lo expuesto.

Tratemos de destruir estas plagas que causan más víctimas que las ya pasadas naturales.

La relación entre los hombres y los pueblos, deben ser libres, entre los interesados. Los obreros están obligados, para defender sus vidas, a luchar contra los que mantienen para defender los privilegios de los bandoleros de levita y patria que tienen a las naciones como teta alimenticia ya que nunca aportan y salen siempre con los bolsillos llenos.

Colaboración de Frutos Barroso

VIGENCIA IDEOLOGICA DEL 1º DE MAYO

El primero de Mayo de 1886 se lanzó en Chicago y otras ciudades de los E.E.U.U., la huelga general por las ocho horas de trabajo proclamada por la Federación de Trabajadores de los Estados Unidos y Canadá. El movimiento adquirió, especialmente en aquella ciudad, una tremenda dureza pues los trabajadores, dueños de la calle merced a permanentes mítines, aterrizaraban a la "gente de orden". Así se fue incubando la ineficaz agresión policial a una concentración de trabajadores realizada el 3 de Mayo, que fue contestada con un mítin monstruo que tuvo lugar el 4 en Haymarket. Hacia el final de la reunión, la mayor parte de ella concurrencia se había trasladado a un local cerrado debido a la lluvia, una formación de unos ciento ochenta policías cargó sobre el público. En medio de su avance una bomba de dinamita cayó entre los policías, que sufrieron enormes bajas a pesar de lo cual los que quedaron en pie dispararon sobre los concurrentes que huían desprovistos y sin posibilidad de defensa. A raíz de este atentado se armó una parodia de juicio en el que resultaron condenados a muerte Luis Ling, que se suicidó el día anterior al de la ejecución, Albert Parsons, Augusto Spies, Adolfo Fisher y George Engel, que fueron ajusticiados el 11 de Noviembre de 1887. Samuel Fielden y Michael Schwab, cuyas penas fueron conmutadas por la de prisión perpetua, Oscar W. Neebe fue condenado a 15 años de prisión.

Estos son los mártires de Chicago cuya lucha se confunde y entrelaza con la lucha del proletariado del mundo por las ocho horas de trabajo, y en cuyo recuerdo el proletariado del mundo instituyó el primero de Mayo como día de huelga general y de protesta contra la existencia misma del salario.

Eso es lo legítimo, porque los mártires de Chicago no fueron enjuiciados ni condenados ni ajusticiados por las ocho horas y menos aún por el atentado de Haymarket cuya autoría no fue ni remotamente probada. Fueron sacrificados por sus ideales de emancipación social. Ellos lo vieron con absoluta claridad y lo repitieron hasta el cansancio en los discursos que pronunciaron frente al tribunal que los había condenado. Ling lo expresó de esta manera: No; no es por un crimen por lo que nos condenáis a muerte; es por lo que aquí se ha dicho en todos los tonos, es por la Anarquía.

De esos discursos que no son defensa sino acusación, hay mucho para repetir hoy a pesar de los enormes cambios ocurridos en los ochenta y tres años que nos separan del crimen. Salvo lo incidental y anecdótico, los ideales de los mártires de Chicago son los mismos ideales por los que luchan, con mayor o menor claridad en su formulación, las grandes masas que surgen en el mundo, que contestan con violencia a la violencia, que rechazan para poder construir. Las ocho horas fueron un jalón en la larga lucha, que sólo terminará con el advenimiento del socialismo, por la supresión del salario. La lucha era y sigue siendo contra el sistema capitalista, que Parsons, condenado a muerte, definió con las siguientes palabras:

"El capital, capital artificial, es el sobrante acumulado del trabajo. La función del capital, se reduce actualmente a apropiarse y confiscar para su uso exclusivo y su beneficio el sobrante del trabajo de los que crean toda la riqueza. El capital es el privilegio de unos cuantos y no puede existir sin una mayoría cuyo modo de vida consiste en vender su trabajo a los capitalistas. El sistema capitalista está amparado por la ley, y de hecho la ley y el capital son una misma cosa. ¿Y qué es el trabajo? Un ejercicio por el cual se paga un precio llamado salario. El que lo ejecuta, el obrero, lo vende, para vivir, a los poseedores del capital. El trabajo es la expresión de la energía y del poder productor.

Esta energía y este poder han de venderse a otra persona, y en esta venta consiste el único medio de existencia para el obrero. Lo único que posee y que en realidad produce para sí es el jornal. Las sedas, los palacios, las joyas, son para otros. El sobrante de su trabajo no se le paga, pasa íntegro a los acaparadores de capital de capital.

Ese es vuestro sistema capitalista".

Y frente al único sistema enarbolaba la bandera del socialismo o a la anarquía expresando: "Este proceso se ha iniciado y se ha seguido contra nosotros, inspirado por los capitalistas, por los que creen que el pueblo no tiene más que un derecho y un deber: el de la obediencia. Ellos han dirigido el proceso hasta este momento, y como ha dicho muy bien Fielden, se nos ha acusado ostensiblemente de asesinatos y se acaba por condenarnos como anarquistas..."

Pues bien, yo soy anarquista. ¿Qué es el socialismo o la anarquía? Brevemente definido, es el derecho de los productores al uso libre e igual de los instrumentos de trabajo y el derecho al producto de su labor".

Schwab y Fielden no son menos expresivos cuando refirieron su fe socialista y anárquica: "El socialismo, tal como nosotros lo entendemos, significa que la tierra y las máquinas deben ser propiedad común del pueblo. La producción debe ser regulada y organizada por asociaciones de productores que suplan a las demandas del consumo.

La anarquía es el orden sin gobierno. Nosotros decimos que el anarquismo será el desenvolvimiento y la plenitud de la cooperación universal, o sea el comunismo. ¿Qué es el socialismo? ¿Es tomar alguno la propiedad de otro...? No. Si yo contestara a esa pregunta tan brevemente como los adversarios del socialismo, diría que este impide a cualquiera apoderarse de lo que NO es suyo".

¿Cuál es la vía posible del cambio? Los condenados no eran ciertamente culpables de la bomba de Haymarket. El proceso no demostró nada y ello fue posteriormente reconocido con el elegante giro de "error judicial". Pero ninguno de ellos se hacía ilusiones angelicales sobre el significado de esa lucha ni sobre los medios que inevitablemente ha-

bían de emplearse para triunfar. La violencia era un hecho, estaba, como sigue estando, en la base misma del sistema y ninguno de ellos escondía la cabeza para no verlo. Spies y Ling fueron absolutamente claros ante sus jueces al expresar:

"Yo repito que soy enemigo del orden actual y repito también que lo combatiré con todas mis fuerzas mientras aliente. Declaro otra vez franca y abiertamente que soy partidario de los medios de fuerza. He dicho al Capitán Schaack, y lo sostengo que si vosotros empleáis contra nosotros vuestros fusiles y cañones, nosotros emplearemos contra vosotros la dinamita. Os reis probablemente porque estáis pensando "ya no arrojarás más bombas". Pues permitidme que os asegure que muero feliz porque estoy seguro de que los centenares de obreros a quienes he hablado recordarán mis palabras y cuando hayan sido ahorcados ellos harán estallar la bomba. En esa esperanza os digo: Os desprecio, desprecio vuestro orden, vuestras leyes, vuestra fuerza, vuestra autoridad. Ahorcadme!".

Nosotros hemos predicado el empleo de la dinamita. Si; nosotros hemos propagado lo que la historia enseña, que las clases gobernantes no han de prestar más atención que sus predecesoras a la poderosa voz de la razón, que apelarán a la fuerza bruta para detener la rápida carrera del progreso. ¿Es o no verdad lo que hemos dicho?

Las banderas rojas y negras de la anarquía son cada día más numerosas. Son enarboladas, generalmente por manos juveniles en Milán, en París, en Barcelona, en Córdoba. Son las banderas de un socialismo verdadero, sin capitalistas y sin asalariados, un socialismo de libres y de iguales que repudia a Dios, al patrón y al gobernante. Son las banderas de los mártires de Chicago que murieron sabiendo que el mundo no se va a cambiar dialogando con gobiernos, policías ni patrones.

"DEJAD QUE SE OIGA LA VOZ DEL PUEBLO"

Cuando el verdugo puso el dogal al cuello de Parsons, en el trágico instante de ser ahorcado, clamó por el derecho a ser escuchado. Su suerte estaba ya echada inexorablemente. El destino sellado por la muerte inmediata —al igual que sus compañeros— lo habían llevado al pie del cadalso. Pero aún quería decir algo de lo suyo. Intentaba dejar su mensaje póstumo. En la última instancia de su vida se desesperaba por hablarles a los presentes —fantasmas y monstruos de la especie— de sus luchas, de sus ideas, de su amor al hombre, de ese mundo feliz por el cual luchaba y ahora iba a ser ejecutado. Un silencio extremo, de pavor metafísico, hizo más tétrico el instante. Con voz conmovedora vibrante de coraje e ira gritó su reclamo inmemorial. No tuvo acústica; no halló sensibilidad, el odio y el temor habían embotado la mente y endureciendo el corazón de los verdugos.

Quedó en el aire la profecía de Fischer, la de Spies. Asumió vigencia mundial la de Parsons. Y quedó el ejemplo del desprecio trágico de Ling. La lección de los mártires, comprometió las conciencias de lo mejor de la humanidad. Y todo se fue cumpliendo rítmicamente, irreversiblemente, en el periplo histórico que continuamos surcando. Los atributos sobresalientes de aquellos pioneros revolucionarios, fructifican en el tiempo y su ejemplo es catecismo vivo en los continuadores: heroísmo, sacrificio, mística fe en el pueblo, humana idealización liberadora, abnegada confianza en el futuro, un mundo de libres e iguales... Todo ello es reditido a la sombra de la bandera de las redenciones inextinguibles, con el signo y el símbolo del Primero de Mayo

para todos los tiempos. El silencio adquirió elocuencia, sonoridad, y es para siempre. "Dejad que se oiga la voz del pueblo", Parsons. "Grande es la verdad y la verdad prevalecerá". Fischer. "Salud tiempo en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces que hoy sofocan con la muerte". Spies.

Luis Ling, joven anarquista de 22 años de edad, había dejado su tierra natal —Alemania— en 1885, refractario al servicio militar. Un acuerdo tácito entre los encausados, era el de suicidarse antes de permitirles la ejecución a los verdugos. Ling pudo dar cumplimiento a ello; una pequeña cápsula de una pulgada, de fulminato de mercurio, estalló en su boca y destruyó su hermosa y juvenil cabeza. Su desafío y el éxito de su odisea suicida, llenó de consternación y pavor a sus frustrados ejecutores. Hasta después de muerto su alegato anarquista sigue gritando: "Os desprecio: desprecio vuestro orden, vuestra fuerza, vuestra autoridad. ¡Ahorcadme! No lo pudieron. Solo les quedó el cuerpo sangrante y el mensaje de ultratumba como alegato inextinguible, símbolo de heroísmo revolucionario, para todos los tiempos.

En los que habían entrado en la trampa de la "oferta y la demanda", el proceso de "la esclavitud voluntaria". El régimen del salario se manejaba con inventario de absoluto beneficio patronal. La soberbia y el despotismo de la nueva burguesía, era el trato de rigor aplicado despiadadamente a los trabajadores. Había que frenar la barbarie explotadora y también las prerrogativas de los privilegiados, dueños de riquezas mal habidas y negreces recalcitrantes. El gobierno, las leyes, las fuerzas de represión actuaban en la socie-

dad como en una jungla de ferozidos. Levantar la voz, protestar, quejarse, pedir humanidad, eran intentos cruelmente castigados. Con ese presente, que porvenir les esperaba a los desclasados trabajadores?... La mansedumbre se agotó y la rebelión insurgió desesperada y corajuda en las víctimas. Era un problema de vida o muerte, y no tenía más que una alternativa; como la razón y el derecho les era negado, entonces la fuerza y la pelea era el recurso inapelable, único, inextinguible. Bastó el primer grito, la primera actitud, el primer grupo de atrevidos que hicieron punta, para que el ejemplo cundiera y la masa dejara de ser tal, para convertirse en un movimiento consciente y voluntariamente decidido a ganarse la condición de hombres más allá de las clases y del presente. Lo concreto inmediato exigido fue mejor trato, mayor salario, menos horas de trabajo, condicionar la tarea de la mujer

Actualidad de la Lucha de Chicago

Los hombres encartados en el monstruoso proceso que se dio en llamar para siempre "los mártires de Chicago", tuvieron una visión profética. Sus ideales de rendición y libertad humana, perdurarían en la historia y serían bandera emancipadora de los explotados del mundo.

Fue el episodio heroico y bravo de una militancia revolucionaria, que ya es mucho decir. Pero lo más trascendente de la gesta, fue el trasfondo del pensamiento manumisor lanzado al porvenir, para que sea realizado por todos los desheredados. Se instrumentó la acción de los asalariados en valientes organizaciones, estructuradas con plena soberanía colectiva. La voracidad lucrativa del capitalismo industrial aumentaba desmedidamente y exigía jornadas agotadoras y mal pagadas. La explotación abusiva de niños, mujeres y varones no tenía límites. La legislación proteía exclusivamente a los ricos. La herencia feudal hacía estragos

en las nuevas generaciones, en el progreso, en los cambios radicales del régimen en la internacionalidad de las organizaciones, en un mundo de libres e iguales, de paz, trabajo y solidaridad. Claro que ello tuvo un precio trágico. Los poderosos no pudieron perdonar la osadía y la victoria de los pobres. Tenían que hacerse pagar de algún modo. Y optaron por sacrificar a quienes constituirían las personalidades más visibles y de mayor capacidad revolucionaria evidenciada en la contienda. Los elegidos y seccionados fueron condenados al patíbulo. La zafra, el odio, el rencor patológico, y también el miedo físico a las multitudes sublevadas contra el terror de los de arriba, pusieron un furor frenético en las mentes demenciales de los capitalistas y las autoridades. El episodio culminante de la magnífica expresión de fuerza, unión y voluntad idealista de los "humildes" tuvo así una fecha: Primero de Mayo de 1886. Y el acto vengativo

La insurgencia, la huelga, la violencia como defensa legítima, la participación directa en las contingencias sociales, la elevación de sus personalidad multitudinaria creadora de riquezas, el derecho a ser auténticos protagonistas en el quehacer diario del sistema, dirimir en todos los terrenos supremacías

quieren "desprestigiarse" designando gobernantes destinados al fracaso; pero no titubearían en caer en ese "desprestigio" si el precio fuera más alto, como por ejemplo la afectación sería de sus intereses de poder. El levantamiento popular cordobés con sus "desmanes" ha afectado sólo una pequeña parte del sector comercial del país y algunas fábricas cuyos intereses creados no son los principales para las F.F.A.A. Pero si se hubiera puesto en juego la estabilidad del sistema social imperante la actitud del ejército hubiera sido otra y la represión militar se habría concretado efectivamente. Las Fuerzas Armadas son el instrumento funcionalmente capacitado para sostener la actual estructura socioeconómica de la sociedad. Cuando esa estructura socioeconómica entra en coalición con las similares de países vecinos puede llegarse desde el rompimiento hasta el conflicto llamado "guerra"; pero cuando la amenaza de destrucción viene desde las propias bases de la sociedad de un solo país la acción militar debe enfilarse hacia adentro pues se trata de una "guerra interna". Esa y no otra es la razón de ser de la institución militar y todo engaño que se disfraza con declaraciones patrióticas o con pretextos de seguridad está destinado a ser descubierto por la realidad de los hechos.

LA HIPOCRESIA MILITAR

En la confusa información del conflicto Livingston - Lanusse existe un punto al que ambos le asignaron capital importancia: la negación del ejército a reprimir por la fuerza el levantamiento de Córdoba, negación sostenida no sólo por Lanusse y el comandante de la guarnición local López Aufranc, sino también por la mayor parte de los restantes mandos. Dejando de lado la brutalidad póstuma de Livingston de reprimir con las por resultar obvio su comentario, nos interesa lo otro: la tropa las huelgas cordobesas "posición del ejército de no reprimir al pueblo".

En realidad no ha habido una declaración fundamentada de esa actitud, probablemente porque se teme que ello pudiera "alentar" las subversiones; pero trascendidos, comentarios indirectos y otras fuentes nos hacen saber que la medida se debe a que "el ejército no quiere seguir desprestigiándose como verdugo del pueblo en tareas de represión motivadas en última instancia por errores de los gobernantes"; para los jefes militares de turno, "si el gobierno provoca descontentos populares por sus errores es el quien debe subsanar los levantamientos reparando sus equivocaciones o tomando medidas 'policías' que sin conceder demasiado los neutralice". Tal posición es comentada favorablemente por las infatigables crónicas laudatorias de publicaciones que hacen su juego oficialista y por sectores políticos que deben corresponder a la nueva "apertura" creada. Sin duda la carta ha sido jugada con tal habilidad por el sector Lanusse que muchos bienintencionados tienden a creer realmente que las Fuerzas Armadas han decidido respetar la voluntad de los trabajadores retornando a los cuarteles. No advierten que esa "nueva actitud" militar es sólo un juego político circunstancial para recobrar posiciones perdidas en los últimos tiempos por el fracaso de sus gobiernos. Es cierto que ya no

de pueblo contra los grupos de poder reaccionarios y avarentos, y sobre todo, la brega denodada por producir el cambio que garantice de una buena vez el pleno derecho de gente, terminando con la miseria, la falta de libertad y la menoscabada dignidad del hombre salariado. En ello estamos todavía. El calvario no terminó para los hijos del pueblo. El 1º de Mayo sigue siendo bandera de nuestras esperanzas y vigencia de las luchas manumisoras del proletariado mundial.

Por ahora, y mientras la situación lo permita, los políticos y las instituciones "democráticas" volverán a jugar el papel que la "davidividad" castrense les ha otorgado; pero en cuanto las conquistas sociales sobre el vigor y logren nuevos triunfos se habrá llegado nuevamente al pretexto de la represión militar y el terror. Quienes estamos como siempre en la lucha revolucionaria debemos tenerlo bien claro para no introducir en esas perspectivas enfoques momentáneos de la situación que lejos de consistir en un progreso no significan más que camuflajes políticos de las mismas fuerzas de sometimiento.



Desde la Doctrina de Monroe a la OEA

James Monroe la enunció en 1823, en el "famoso" mensaje al Congreso de EE.UU. el 2 de diciembre. Era el quinto presidente. En su "doctrina" proclamaba el sacrosanto derecho de las nuevas repúblicas de América a su independencia, su soberanía y liberación de todo yugo extranjero. Y, qué; Norteamérica "considera acto inamistoso cualquier intento que las naciones 'europeas' hicieran por establecer colonias o intervenir en los asuntos internos o continentales de las naciones americanas. No debe olvidarse que los países del "nuevo mundo" eran presas codiciadas por los sátrapas del "viejo mundo".

A pesar de constituirse en la doctrina por excelencia de la política exterior yanqui, ella nunca fue incorporada a ninguna ley, acuerdo ni tratado internacional. Pero fue la pieza rectora permanente —hasta nuestros días— de su política exterior. En 1904, el presidente Teodoro Roosevelt proclamó un agregado más explícito, más definitorio de la doctrina: "los Estados Unidos se consideran con derecho a intervenir en los demás países de América, en casos de disturbios internos, para prevenir —decía— toda injerencia europea". Así se dio en comprender explícitamente, que la "doctrina de Monroe" sostenía en teoría y en la práctica aquello de "América para los americanos del norte".

En 1936, el presidente Franklin Delano Roosevelt transformó la nomenclatura y la rotuló "doctrina del buen vecino". Es verdad que aquella no se invoca en su fórmula original, dado su odiosa y repudiada reputación, pero continúa siendo el cuerpo de doctrina con el cual se manejan los yanquis en los asuntos americanos y por cierto con bastante desparpajo. No lo ocultan ni lo disimulan. La historia fresca de los últimos tiempos prueba lo que decimos, y que no ejemplificamos o documentamos para no abrumar al lector y porque lo damos por archisabido.

A partir de 1938 se realizaron varias convenciones con los llamados Estados americanos, culminando con la formación de la OEA. En esa parodia de Organización de Estados Americanos, ha predominado y predomina el pensamiento y los intereses de Washington y de Wall Street. No hay país del continente en donde EE.UU. no domine política y económicamente su destino. ¿Los recursos? Recorrieron toda la gama de iniquidades, inmoralidades y crímenes; fomentó golpes y contragolpes; bloqueó la economía; monopolizó los mercados; jugó con los valores monetarios, comerciales, industriales; manejó la importación y la exportación con

usura y avaricia, realizando fabulosos negocios; y como elemento decisivo de extorsión y chantaje ha creado el Fondo Monetario. Y como si ello fuera poco, ha mandado, y manda, instructores y expertos en todas las satrapías reaccionarias, para subsidiar a los lacayos de Latinoamérica y cumplir la nefasta tarea de hambrear y someter a las indefensas poblaciones subdesarrolladas a un mayor rendimiento y una mayor esclavitud. Es decir, un colonialismo que el retablo del "buen vecino" transforma en máquina trituradora del imperialismo. Esa pobre cosa que es la OEA como instrumento continental para "defensa pacífica" de las repúblicas miembros, está ya totalmente viciada de inutilidad. Ha sufrido un golpe rudo en la persona de uno de sus secuaces más caracterizados y eficaces de la dominación policial en América: Mittrione.

Es decir, el terrorismo desencadenado en el continente americano, financiado, organizado, instrumentado y dirigido por el Pentágono, supervisado por el CIA y con la asesoría de los técnicos que, como el expertísimo Mittrione, es ya un secreto público, y que por lógica reacción, se responde al terrorismo imperialista desplazado en cada país con el terrorismo celular de los de abajo. Es perfectamente justificable. Claro está que el fenómeno ha echo trastabillar el ajuste y desarticuló el mecanismo. Ya no sirve para "defensa pacífica" o como instrumento negociador. Los secuestros, los atentados, la violencia desencadenada, con ser anónima o clandestina, está en todos los ámbitos y en todos los niveles. No la aprobamos como solución ni como recurso defensivo si ella no está avalada por el pueblo y lleva una finalidad liberadora, un propósito de cambio y de preservación del derecho de los pueblos a la autodeterminación, a la soberanía popular, a la eliminación de los colonialismos de dentro y fuera de las fronteras, destruir todo contenido capitalista y la tristísima condición de factorías dominadas por los consorcios de grandes potencias superdesarrolladas en base a países satélites —caso Unión Soviética— o de los comprometidos en el "pacto del Atlántico" y dependientes del Banco Interamericano de Desarrollo —caso Estados Unidos—.

El terrorismo de abajo no es nuestro ideal. Pero ante lo monstruosa ejecutoria de los bárbaros de arriba, ante los crímenes y el empobrecimiento progresivo impuesto por el cenáculo de Judas y verdugos, ante el desprecio y sadismo con que se trata a la carne viva del subdesarrollo, el revanchismo de los doloridos y resentidos cobra derecho, adquiere

sentido de reciprocidad. Y esto no lo puede discutir ni conciliar con sus declaraciones de "buena vecindad" la OEA ni los países miembros en particular. Han sembrado vientos y recogido tempestades. El "buen vecino" del norte es repudiado y golpeado en sus partes vitales. ¿La ley del talión? Si, ellos han creado la disuntiva sangrienta, irreversible; por lo mismo no pueden salir elegantemente del intrincado legal. Los acuerdos y las declaraciones son letra muerta. Los hechos cantan. El cartelazo del 6 de septiembre de 1930 lo decidieron en la embajada norteamericana. El pleito de Braden o Perón fue decidido en los mismos términos. La muerte de Sandino (Nicaragua), la caída de Batista (Cuba), etc., fue determinada por la diplomática política de buena vecindad de la tetralogía yanqui: Penitón - Wall Street - Washington. No hacemos juicios de valores; señalamos objetivamente hechos concretos y la injerencia directa de yanquilandia en los aíses y en las instituciones y personas. ¡Y ahora qué!... El terror los alarma, les pone miedo, y pretenden que la OEA les saque las castañas del fuego. Hay países tan vasallos y serviles —los pueblos no cuentan, puesto que el repudio multitudinario ha ya sido manifestado— que se desviven por complacerlos, Cancilleres y gobernantes se hallan en el atolladero y no saben cómo salir de él. La voz cantante de los delegados del Cono Sur no tiene acústica. La guerra del Chaco boreal —¿recuerdan?—, el petróleo y los minerales extraídos de tierra americana huelen a sangre y muerte.

¿El fantasma "comunista"?... Si, es verdad que el se filtra en todo como tercero en discordia y hace su agosto. Pero, ¿quién tiene la culpa? Su peligrosidad está en relación directa con la tenebrosa política avasalladora y agiotista de las derechas, ultracorporativas y reaccionarias, que han esquilado los desamparados habitantes americanos.

Pero la alternativa —Oriente y Occidente, la Unión Soviética o Estados Unidos—, la opción antipática y odiosa, no puede ser el dilema de América. Como no puede ser en la Argentina la opción peronismo o gorismo. En el mismo momento en que los pueblos se hundan en esas premisas, quedan liquidados para superar el diabólico trance en que los ha colocado una doctrina que ha hecho más daño a hispanoamérica que los reyes católicos de España y el Santo Oficio. La OEA se desvive por parar el terrorismo de abajo; así lo quieren los "buenos vecinos del norte", y lo queremos todos los pueblos sanos del continente; pero por distintas razones. Y bien: que pare primero el terror de arriba. No hay efectos sin causas. Y que el problema social de cada país lo encaren y resuelvan cada uno a su manera, tomando en sus manos los destinos de cada región o nación los propios interesados, clase sufriente y esclavizada desde el "descubrimiento" a pesar de su vocación de ser libres y poseer un instinto comunitario para el manejo de sus bienes, de su trabajo, de su convivencia humana. Y aquí terminará la OEA y por ende el imperialismo y el terror, de arriba y de abajo, masivo o celular, de izquierda y de derecha.

Hace Cincuenta Años en Kronstadt

Hace 50 años, en marzo de 1921, el partido bolchevique ruso aplastó implacablemente la rebelión de los obreros, de los soldados y de los marineros de Kronstadt, de esa misma Kronstadt por cuyo historial de lucha antizarista y anticapitalista se le llamaba la roja, la revolucionaria, la heroica. Las primeras acusaciones y las primeras condenas fueron firmadas en Moscú por Lenin y Trotski. La amenaza militar definitiva y directa contra Kronstadt la hizo Trotski, entonces al mando supremo del ejército rojo, el mismo Trotski que en cierta oportunidad llegó a decir: Los marineros de Kronstadt, orgullo y gloria de la revolución rusa".

En esa amenaza vergonzosa Trotski fue acompañado por la firma de Kamenév. El brazo ejecutor de la "operación Kronstadt" fue el general Tujachevski, al mando de tropas a las que gran parte repugnaba semejante lucha y a las que se debió presionar de muchas maneras para conducirlos al asalto de la ciudad y a la exterminación de millares de sus rebeldes habitantes. La base de operaciones fue Petrogrado, donde reinaba Zinoviev, "el hombre más odiado de la ciudad", al decir de Berkman.

Grande era la fama revolucionaria de Kronstadt y muy meritorios y heroicos eran los antecedentes revolucionarios de sus marineros; la burocracia bolchevique, pues, no podía atacar directamente, sin intentar alguna explicación. El partido había acumulado ya cierta experiencia en la táctica de la calumnia. Lo menos

que les dijeron fue que eran agentes e instrumentos de los contrarrevolucionarios rusos y de la contrarrevolución europea de la Entente. Los revolucionarios se defendieron: "Asustados por sus propio miedo, los jefes comunistas estrangulan la verdad y defienden la mentira de que los guardias blancos obran en Kronstadt, de que el proletariado de Kronstadt se ha vendido a Finlandia y a los espías franceses, de que los finlandeses han organizado ya su ejército para atacar a Petrogrado con la ayuda de los rebeldes de Kronstadt y así sucesivamente.

A todo esto no tenemos más que una sola cosa que responder: ¡Todo el poder a los soviets! ¡Quidad vuestras manos de ellos, esa manos rojas con la sangre de los mártires de la libertad que murieron luchando contra los guardias blancos, contra los propietarios y contra la burguesía!

Nadie podía imaginar ni remotamente en aquel momento que apenas 15 años más tarde la vieja táctica de la calumnia del partido comunista acabaría acusando de agentes del fascismo a los trotskistas que lucharon durante la revolución española, ni que los principales actores de la represión de Kronstadt como Trotski, Zinoviev, Tujachevski y otros, serían fusilados o liquidados por el temible aparato que habían contribuido a cimentar.

En esta simple nota recordativa de un acontecimiento muy importante e interesante, sobre el que habremos de volver un día porque constituye una enseñanza permanente para cualquier proceso revolucionario, no podemos entrar a detallar las múltiples causas que lo determinaron.

En su tiempo, y con acierto, la rebelión de Kronstadt fue denominada la revolución en la revolución. Quizá sus diversas preocupaciones y aspiraciones podrían sintetizarse afirmando que Kronstadt estaba identificada con la idea del soviét auténtico, aquel que había brotado y prendido espontáneamente en los medios conspirativos durante la revolución de 1905, es decir un soviét elegido y constituido por campesinos, obreros, por soldados, sin dictadura ni dominio de ningún partido.

Las causas detonantes más visibles que encadenaron los hechos fueron las siguientes: la situación de extrema miseria en que se debatía toda la población de Rusia; el desorden, la inoperancia y la parálisis en los distintos sectores económicos; el control policial en los sindicatos, en los lugares de trabajo; en las filas de soldados y marineros; la continuación del severo régimen de restricciones políticas de todo género no obstante haberse terminado con el último foco de guerra civil; su solidaridad con los infatigables trabajadores revolucionarios de la vecina Petrogrado, quienes estaban originando un movimiento de análisis de la situación imponente y de protesta contra la dictadura del partido comunista, como consecuencia de lo cual eran sometidos al terror policial.

No faltaron historiadores, incluso antibolcheviques, que insistieron exageradamente en el terror que provocó en los jefes comunistas el levantamiento de Kronstadt. Tal exageración puede llevar a creer que la naturaleza de la represión pudo haber sido condicionada por ese terror. Es claro que, como los mismos rebeldes lo señalaron en su desmentida, los burócratas de Moscú y de Petrogrado sintieron miedo. Esto, por otra parte, es consustancial del manejo del poder, sobre todo cuando se maneja un poder despótico, ultra autoritario, y en una situación como la de la Rusia de aquellos días. Pero, como lo demostró toda la historia posterior del régimen, lo que determinó en definitiva la naturaleza de la destrucción del centro rebelde fue la concepción del poder y del Estado que tienen los bolcheviques, su idea de la dictadura del partido.

Antes de Kronstadt, durante tres años, el ejército rojo atacó repetidas veces a las guerrillas campesinas de inspiración anarquista denominada la majnovschina, no obstante que este movimiento había realizado y defendido la revolución en toda Ucrania contra los contrarrevolucionarios locales y las fuerzas militares europeas de la Entente con éxitos notables. Los últimos focos del movimiento guerrillero fueron liquidados algunas semanas antes de las protestas de Petrogrado y del levantamiento de Kronstadt.

¿Por qué ese largo empeño en aniquilar a los heróicos guerrilleros que integraban la majnovschina? Porque eran de inspiración anarquista, porque querían una auténtica y profunda revolución, porque su programa iba mucho más lejos que las aspiraciones de Kronstadt o de Petrogrado.

La dictadura, no importa su color, sólo tolera la sumisión y la obediencia.

Algunas de las resoluciones adoptadas en la asamblea general realizada por dieciséis mil soldados y marineros de Kronstadt el 1º de marzo de 1921.

- Dado que los Soviets actuales no expresan la voluntad de los obreros y de los campesinos, celebrar inmediatamente las nuevas elecciones (en Kronstadt) por voto secreto, teniendo completa libertad de agitación la campaña electoral;
- Establecer la libertad de palabra y de prensa para todos los obreros y campesinos, para los anarquistas y para los partidos socialistas de la izquierda;
- Asegurar la libertad de reunión para los sindicatos y para las organizaciones campesinas;
- Convocar una conferencia independiente de los obreros, soldados rojos y marineros de Petrogrado antes del 10 de marzo de 1921;
- Liberación de todos los presos políticos socialistas y también de todos los obreros, campesinos, soldados y marineros encarcelados por su participación en los movimientos obreros y campesinos;
- Abolición de los destacamentos comunistas de guerra en todas las secciones del ejército, lo mismo que de la guardia comunista apostada en los talleres y en las fábricas; en caso de necesidad estos destacamentos o pelotones de guardia deberán ser designados en el ejército, desde las filas mismas, y en las fábricas, según los deseos de los obreros.

LA FARSA DE MOSCÚ

Los jefes del Kremlin y sus satélites se han reunido. Tras el largo periodo de receso ante congreso y congreso, los tepales preparativos para que todo salga "como tiene que salir" debían dar sus frutos. Sin embargo, la complejidad contemporánea —que no es un atributo exclusivo de occidente— ha llegado a provocar situaciones que pese al control de funcionarios, a los mecanismos de "inteligencia" y a la extorsión política, económica y militar, no son totalmente controlables ni totalmente digitales de antemano. Por mucho que se intentó disimular con aplausos y ovaciones preparadas, y a pesar de las retaceadas informaciones de las agencias oficiales, el repudio manifiesto de China y Albania, reafirmado por su no concurrencia al congreso, y a los discursos tenuemente acusatorios —pero significativos— de

los delegados de Italia y Rumania, aparecen como testimonio implacable de lo que ya es el claro resquebrajamiento del zarismo bolchevique de Moscú.

Muchos días de largas sesiones, con extensos discursos, entre los que como el del propio Kossiguin figuran análisis del presupuesto oficial de su país —la friolera de 500.000 millones de dólares— hacen que sea evidente la imposibilidad de analizar en poco espacio el proceso en profundidad. A pesar de todo, pueden puntualizarse ciertas cosas.

Los países en que la intervención directa de Rusia puso fin a las insurrecciones populares contra su imperialismo —caso de Hungría, Checoslovaquia o Polonia— dan la impresión, por su participación obsecuente y total en apoyo a las medidas de la URSS,

de no tener prácticamente existencia propia. Son el testimonio de la tragedia que sufren ante el poderío militar y político ruso, que les ha impuesto gobiernos títeres, sirvientes incondicionales. En cambio algo distinta resulta la situación de quienes no actúan bajo ese control militar directo. Tal es el caso de los delegados de partidos comunistas que por determinadas contingencias históricas han prevalecido con mayor grado de independencia, como Italia, donde de los largos años de vinculación con otros sectores del socialismo han condicionado una visión más independiente de los hechos.

Esas conclusiones que pueden sacarse entre líneas de una información cuyo retaceo comienza en Moscú, pasa por Washington y por la autocensura de nuestros diarios, información que nos entera ad-

más de la ovación unánime a Brezhnev, su reelección y de la apariencia de monolitidad de todo el congreso.

Es decir, que a pesar de los chispazos de algunos delegados tímidamente resistentes, y de la concreta ausencia de China y Albania, que en realidad no es noticia nueva, podemos concluir que el Congreso Comunista de la URSS no agrega ni quita nada al triste panorama que viven las naciones tras la cortina. Al contrario, viene a reafirmar una vez más la sórdida imagen del monopolismo totalitario, precisamente al convertir el funcionamiento de lo que debería ser un congreso de regiones vivientes, con discusiones vitales y de ebullición revolucionaria, en un simple soliloquio monocorde y gris, expositor de asuntos digitados y resueltos de antemano desde arriba.

Entre Obreros y Estudiantes

Cuando las coyunturas políticas, en la historia institucional de un país sufren vuelcos formales, también los intereses que evolucionan a su alrededor sufren sus consecuencias. A partir de la instauración de la dictadura de Onganía, las fuerzas de la política burguesa, desplazadas de un plumazo del quehacer institucional, se agruparon en torno a la oposición, manteniendo un frente que hasta llegaron a denominar como "salvaguarda del patrimonio nacional" incluyendo en esta consigna flemática tintes antiperlistas y que tiene hoy su síntesis izquierdizante en el encuentro nacional de

los argentinos capitaneado por "El Excelentísimo Partido Comunista de la Nación". Hasta ese momento la palabra del movimiento obrero estuvo aparentemente dada por la burocracia sindical que buscó por todos los medios el acercamiento definitivo, (recordará las 62 en pie); no así en el movimiento estudiantil, donde a la misma táctica de unificación de las corrientes reformistas, se sumó al revolucionarismo dialéctico de los partidos que allí tienen cabida, dando un enfrentamiento a las medidas que impuso la dictadura en la universidad.

Pero he aquí que los hechos nos demuestran que por en-

cima de los manejos dirigentistas las bases del movimiento obrero y estudiantil, se unifican en los propósitos y en las luchas, en el enfrentamiento directo a la dictadura y no justamente como consecuencia de la crisis partidista o por su recuperación, ni como opositores, sino como enemigos declarados ya de una estructura, de un sistema que se manifiesta hacia ellos con congelamientos de salarios, aumento del costo de la vida, represión, limitación, etc.

Pero cuando estas luchas se profundizan, adquiriendo expresiones del tipo Cordobazo Opus I y Opus II, tales como

Rosario, El Chocón, Tucumán, Cipolletti, etc., y la resultante directa es el fracaso de la pretendida "revolución Argentina", donde la única posibilidad para mantener el sistema, es la convocatoria a elecciones, llega la hora de las definiciones para aquellos que una vez estuvieron unidos en el oportunismo del juego de turno.

Y estos acontecimientos reflejan su consecuencia directa tanto en la élite dirigentista obrera como en la estudiantil que hoy enfrentan la crisis de la división motivada por los programas pseudo revolucionarios vendidos a sus bases, en contraposición con el vuel-

co de sus simpatías al electoralista Lanusse. Tal la situación de la UCRP, PSA, etc., confabulados alrededor de la hora del pueblo, y sus correligionarios "un poco más a la izquierda", del encuentro de los argentinos, en donde capitaneados por un PCA que lo será un compás de espera en su crisis interna por el oportunismo de su línea, conviven también radicales, socialistas argentinos, peronistas con o sin Perón, gremialistas amigos y sus pares del movimiento estudiantil.

Claro está que al cabo de un análisis de este tipo y de sus conclusiones cabe pregun-

(Continúa en la Ult. Pág.)

EL SEGUNDO CORDOBAZO

Los dirigentes sindicales han sido superados. Ningún partido ni agrupación política, de las que utilizan a los dirigentes obreros para "bajar a las bases", está tan radicalizada ni tan resuelta políticamente como las masas obreras y estudiantiles de Córdoba. No obstante, se sigue permitiendo que una CGT dialoguista traicione y deje aislado este movimiento insurreccional.

El 29 de mayo de 1969 los obreros y estudiantes de Córdoba protagonizaron un hecho que desconcertó e inquietó, tanto a la reacción, como a las pretendidas "vanguardias conductoras", por más a la izquierda que pretendían ubicarse.

El gobierno, que intentaba acallar el descontento con la aplicación de una disciplina de cuartel (versión castrense del orden) y los dirigentes sindicales, que pretendían canalizar la protesta para utilizarla en sus negociaciones, se encontraron con un pueblo que no se mantuvo dentro de los marcos del juego que ellos manejan.

Pero en 1969 la gente respondió a la represión golpeando más fuerte que ella. La gente desbordó los canales de cautela en que quisieron encaminarla los "dirigentes". Y respondió a la violencia del sistema y a la traición de sus autotitulados representantes, con la justa violencia del humillado.

Hoy a casi dos años de aquella explosión de insurgencia, comprobamos que no fue sino la primera manifestación de un proceso revolucionario que va mucho más allá, desbordándolos, de todos los programas de todas las tenden-

cias que "no quieren hacer la revolución para liberar al hombre, si no para instalarse en el poder".

"Las condiciones todavía no están dadas, sigamos haciendo actos pacíficos, frentes electorales, paros y huelgas sin violencia, organicemos primero el partido, focos guerrilleros para la toma del poder, hagamos ocupaciones simbólicas de las fuentes de trabajo..." son todos argumentos y proposiciones que ubican a las vanguardias revolucionarias muy por detrás del proceso de radicalización y de madurez revolucionaria de las "masas".

Cuando la población de Córdoba controla la ciudad, destruye todo lo que a su paso evidencia la injusticia del sistema y efectúa expropiaciones revolucionarias, da por el traste con todos esos argumentos, y obliga a las "vanguardias" a forzar infructuosamente el paso para no quedar rezagadas.

Cuando el pueblo de Córdoba se autoorganiza para dispersar a la represión, o para extender la insurrección a los extremos más apartados de la ciudad, evidencia que el mito del atraso de las masas no tiene otro objeto que justificar la existencia de un verticalismo innecesario y castrador.

El segundo Cordobazo no fue, como el primero, la respuesta del humillado, ante el abuso. Fue la acción voluntaria y consciente de un pueblo que sabe de su fuerza y que rechaza una estructura que lo oprime y una organización basada en un verticalismo que lo limita.

Quedó demostrado una vez más que la espontaneidad

creadora de las masas supera, en contenido revolucionario, a cualquier programa partidario.

Pero esta insurrección profundamente asumida, al margen de las direcciones, traicionada por ellas, demostró también la necesidad de un movimiento organizado, de un sindicalismo revolucionario que dé continuidad y que concrete en forma efectiva una lucha auténticamente obrera.

Los anarquistas estuvimos y estaremos en las luchas de Córdoba, armando barricadas, pintando las paredes con ideas libertarias, fomentando y par-

ticipando en las asambleas populares. Día a día se suman nuevos compañeros que asumen el hecho de que la revolución no es el privilegio de minorías políticas ilustradas, sino una necesidad de todos.

Pero tanto en Córdoba, como en todos los lugares del país, estamos exigidos por la urgencia de activar la formación de organismos de democracia directa, surgidos desde las bases, sin esquemas previos, que reemplacen a una estructura sindical que no unifica ni organiza las luchas obreras, sino que trata de utilizarlas para sus móviles que

la tienen de "clasistas".

La insurrección espontánea de la población de Córdoba está invirtiendo en la práctica el modelo autoritario de revolución. Pero Córdoba ha sido aislada y está enfrentada a un enorme aparato de represión. No obstante, el proceso está en camino. Rosario, Tucumán, Catamarca, han hecho su experiencia.

Nadie puede predecir cuando el aparato será definitivamente superado, ni cuanto se demorará en crear los organismos de autogestión que conduzcan esta insurgencia al momento de la liberación.

LA PROTESTA

publicación anarquista

1º DE MAYO

Esta entidad, adherida a la F.O.R.A., informa a los trabajadores que realizará un acto en F. C. Navales el 1º de Mayo a las 17 horas, hablando varios oradores. Se referirán a los acontecimientos históricos de 1886 - 87, que epilogaron tragicamente en Chicago con el sacrificio en las horcas de cinco pensadores anarquistas consagrados a la instauración de una sociedad de libres e iguales.

La víspera, 30 de abril, tendrá lugar un acto artístico y conferencia en la F. de C. Navales, P. Mendoza 1915 a las 21 horas, auspiciado por el C. Federal de la F.O.R.A. Habrá canciones, números de guitarra, recitaciones de excelentes poesías, monólogos, etc. Entrada gratis. Encarecemos a los compañeros contribuyan a dar realce al acto.

Correspondencia

Héctor A. Charrelli

Dean Funes 424

Capital Federal

ENTRE OBREROS...

(Viene de la Pág. 6)
tarse: ¿y los obreros y estudiantes qué dicen?

La respuesta resulta inmediata, nada nuevo. Es decir cuando los genios de la táctica y la estrategia del más conspicuo nivel burgués o respetables ideólogos de la izquierda revolucionaria (verborrágica) manifestaban su repudio a la dictadura, los obreros y estudiantes lucharon por sus propios medios, luchan y no cabe la menor duda que lo seguirán haciendo por sus consignas históricamente unificadas, haciendo temblar a cada momento a los teóricos que no saben como soldar los acontecimientos a su favor.

En el Ministerio de Malestar Social

Luego de una asamblea del Sindicato de Salud Pública, el día 30 de marzo pasado, donde por unanimidad deciden elevar a las autoridades de la gobernación un memorial donde reclaman un aumento de sueldos del 40 por ciento a partir del 1º de enero de 1971, revisión de la Ley 7.575, reimplantación del régimen de licencias y derogación de las actuales reglamentaciones de licencia por enfermedad, inmediata derogación de las leves de racionalización administrativa y de incompatibilidad, reincorporación de los dirigentes gremiales cesantes, normalización del I. O. M. A. y del Instituto de Previsión Social de la Pcia. de Bs. As. y entrevistarse con dichas autoridades; los integrantes de esta, en su gran mayoría formada por enfer-

meras y mucamas, sector de los empleados del Ministerio de Bienestar Social más sufrido por el tipo de trabajo y por ser su remuneración la más baja, parten en marcha pacífica hacia la casa de Gobierno. Apenas formada la columna, esta es agredida en forma alevosa por la Policía, quienes después del inmenso despliegue de fuerzas comienzan a tirar gases lacrimógenos y propinar, con la mayor zafra posible, contundentes golpes a las manifestaciones; algunas de ellas debieron ser atendidas por las lesiones sufridas; deteniéndose a 5 personas que participaban de la marcha. Demuestra esto una vez más, quienes siguen empujados en elevar peticiones por la vía legal, que por más "democráticos" señores Mogroig que garanticen pacifica-

ción, libertad y diálogo (diálogo que solo sirve para tener esperanzados, a quienes reclaman sus justos derechos), que no es esa la forma de luchar, que se debe acabar con esperar "algo" de las autoridades y del diálogo de estas con los dirigentes gremiales y solamente cuando estos empleados y obreros, reconozcan que en ellos reside la fuerza y la capacidad de enfrentar por la acción directa a estos "señores" encaramados en el gobierno de turno y a sus supuestos "representantes" gremiales, haciendo efectivas las medidas de lucha, como los próximos paros decretados, lograrán los objetivos que se proponen, y lo que es más importante aun, la toma de conciencia necesaria de que el único camino es el enfrentamiento.

Comunicado de A.C.A.T.

"El Secretariado de esta asociación continental, con sede en Buenos Aires, Argentina, informa a las entidades adheridas, compañeros y simpatizantes, de los diversos pueblos de América a los efectos de mantener una continua y permanente correspondencia y relación: intercambio de propaganda escrita, periódicos, panfletos, manifestos, revistas y libros, adhesiones, etc., tendientes a difundir y propulsar las ideas y principios que fundamentan los postulados de libertad y justicia integrales que informan lo esencial de esta asociación libre de los productores, tanto

del brazo como del intelecto.

El trabajo de nuestra organización, es intensificar la germinación y multiplicación de un movimiento obrero de orientación y objetivos anárquicos, revolucionario y transformador, encaminado a la conquista de la emancipación de los explotados y oprimidos y de todo el género humano.

Para cumplimentar estas ideas, recomendamos ponerse en contacto con este secretariado, cuya dirección nueva es: Coronel Salvadores 1200, Buenos Aires, Argentina, a nombre de Luis Onetto."

EL SECRETARIADO

RECORDAMOS A LOS COMPAÑEROS
QUE DE SU COLABORACIÓN
ECONOMICA DEPENDE LA
REGULAR APARICION DE
NUESTRO PERIODICO
El Grupo Editor